

Referencia al citar este artículo:

García, A. (2015). Experiencias trans y clases sociales. *Revista TEMAS*, 3(9), 91 - 103

Experiencias trans y clases sociales¹

Andrea García Becerra²

Recibido: 30/07/2015

Aceptado: 25/08/2015

Resumen

En este artículo abordo las relaciones que se establecen entre identidades de género y clases sociales. Desde perspectivas de la interseccionalidad, el materialismo histórico y el feminismo, analizo, de manera relacional, las experiencias de clase social, de trabajo y de participación política de personas con identidades trans femeninas en la ciudad de Bogotá. Este texto busca evidenciar la necesidad de desarrollar análisis sobre género y sexualidad, vinculados siempre a otras categorías, a otras formas de organización de la diferencia y la desigualdad, como la clase social, la etnia, la raza y la geopolítica.

Palabras clave

Identidades trans; clases sociales; interseccionalidad; género; acción política.

Trans experiences and social classes

Abstract

In this article I address the relationships between gender identities and social classes. From intersectionality, historical materialism and feminism, I analyze from a relational perspective, the experiences of social class, labor and political participation of people with female trans identities in Bogotá. This text seeks to highlight the need to develop analysis on gender and sexuality, always linked to other categories, other forms of organization of difference and inequality such as social class, ethnicity, race and geopolitics.

Keywords

Trans identities; social classes, interseccionality, gender, political action.

1 Artículo de investigación. El presente texto es parte del trabajo de grado de la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional, sede Bogotá, titulado "Tacones, siliconas, hormonas: teoría feminista y experiencias trans en Bogotá". Es esta tesis se desarrollan unos acercamientos etnográficos y unos análisis desde la teoría feminista y los estudios de género, acerca de los procesos de construcción de cuerpos e identidades en mujeres trans de Bogotá, ubicadas en distintos puntos del espacio social. Trabajamos con mujeres trans que ejercen prostitución callejera en el barrio Santa Fe, con mujeres trans peluqueras y estilistas de distintas partes de la ciudad, con mujeres trans activistas que ocupan sectores sociales medios, y con mujeres trans profesionales de la clase media, que se desempeñan como académicas, diseñadoras e ingenieras. Esto con el fin de evidenciar y analizar la diversidad de formas de construcción de identidades que se presenta entre las mujeres trans en Bogotá.

2 Antropóloga, magíster en Estudios de Género y docente del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo Electrónico: andregabecerra@gmail.com

Introducción

Este texto es fruto de una etnografía desarrollada con mujeres trans en Bogotá. Aquí se busca relacionar algunas experiencias identitarias de mujeres trans, con la categoría de clase social. Para esto, se emplean algunas conceptualizaciones sociológicas de Pierre Bourdieu relacionadas con la clase, tales como, capitales, espacios sociales y habitus, con el fin de mostrar la incidencia de dichas categorías en las diversas experiencias identitarias de las mujeres trans y en las acciones políticas de este grupo social, que se está convirtiendo actualmente en actor político (Bourdieu, 1997, 2000, 2000a, 2000b). Existen también experiencias identitarias y políticas de hombres trans, de personas asignadas al nacer como mujeres, que construyen identidades y cuerpos masculinos, pero este trabajo se centrará en las mujeres trans.

Consideramos importante analizar la categoría de clase, pues muchas de las exclusiones que experimentan las mujeres trans en Bogotá están estrechamente relacionadas con la clase social, con el lugar que los cuerpos trans ocupan en el espacio social. Cuando se relacionan las identidades de género no normativas, con unos posicionamientos marginales en el espacio y en las instituciones sociales, se producen y reproducen unas formas específicas de violencia y exclusión que recaen sobre las mujeres trans, y contra las cuales muchas mujeres trans han empezado a luchar.

Este texto es una apuesta feminista y materialista, que busca fortalecer el movimiento trans en Colombia, proponiendo diálogos teóricos entre las luchas relacionadas con las identidades de género no normativas y la categoría de clase social. Consideramos que las articulaciones políticas y teóricas de las luchas trans deben ir más allá de aquello que se ha denominado sector LGBTI o movimientos de las

diversidades sexuales y de género. Estas articulaciones trans deben establecerse también con categorías y luchas relacionadas con la clase social, la redistribución económica, las mujeres, los feminismos, la etnicidad y la raza. Por ejemplo, Lohana Berkins muestra cómo las luchas de las mujeres trans en Argentina han estado articuladas con políticas socialistas, comunistas, feministas y de las mujeres madres de Plaza de Mayo (Berkins, 2004). Pensamos que quedarnos únicamente en lo LGBTI es insuficiente y por eso en este texto proponemos algunos diálogos con la clase social.

Categorías en construcción

La dificultad de construir, definir y delimitar categorías trans, se hace evidente cuando se cruza el análisis de construcción de cuerpos e identidades de género, con elementos como la clase, la etnicidad y la raza. Nuestro lenguaje y nuestras lógicas nos llevan continuamente a hablar y pensar de una manera homogenizante, empleando categorías totalizadoras, delimitadas y estables, que se desestabilizan en la práctica teórica y política: mujeres, gays, lesbianas, transgeneristas, transexuales. Esta tendencia, poco inocente, se relaciona con diversos elementos políticos que construyen y posicionan la diferencia. Cuando categorías identitarias como transgeneristas, transexuales y travestis, se cruzan con otros ejes marcadores de la diferencia –como la clase social–, el análisis se enriquece considerablemente y muestra la diversidad de experiencias que conforman estas categorías. La reflexión acerca de las intersecciones de diversos ejes de diferencia resulta productiva políticamente, pues permite pensar alianzas estratégicas, bloques de luchas, experiencias compartidas en la diversidad, espacios de autonomía indispensables y articulaciones políticas importantes, más allá de las que se pro-

ponen desde los discursos y las prácticas de las diversidades sexuales y de género.

Este análisis de las intersecciones retoma los marcos teóricos propuestos por corrientes feministas como el *black feminism* (Davis, 2004; Combahee River Collective, 1988; Clarke, 1988; Viveros, 2004, 2008; Curiel, 2007), los cuales evidencian como ejes marcadores de diferencias, como género, sexo, clase y raza no son excluyentes entre sí, sino que poseen elementos comunes y se interseccionan en cuerpos y en luchas.

La categoría ampliada de clase social

Para Carlos Marx era fundamental el vínculo entre persona y clase social. El papel histórico y político de las personas adquiere sentido cuando estas representan los intereses de determinadas categorías que ocupan posiciones específicas en el modo de producción, con relación a la posesión o carencia de los medios de producción, a las formas de trabajo desarrolladas y al capital (Marx, 1857): "Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*" (Marx, 1886, p. XV). Burguesía y proletariado establecen (además del posicionamiento y sentido de las personas) la definición de clases sociales, de lucha de clases y de poderes de clases, siendo esta categoría central en la economía política marxista.

Actualmente la categoría de clase social se ha ampliado y se articula directamente con elementos, además de económicos y políticos, también culturales, identitarios, étnicos, de género y cotidianos (Laclau y Mouffe, 2004; Davis, 2004; Bourdieu, 1979). De este modo, con la perspectiva de clase social es posible observar diversos procesos que definen subjetividades, gustos, prácticas de consumo, estéticas, establecimiento

de vínculos, posesión y circulación de capitales, posicionamientos en el espacio social y formas de participación política que exceden lo económico.

Lo trans y la clase, de manera interseccional, configuran experiencias en el mundo social. Al estar ubicadas en diferentes puntos del espacio social, las prácticas de intervención del cuerpo y transformación del sexo y el género, adquieren matices diversos, dificultando la definición y delimitación de una categoría trans o de un sujeto político trans homogéneo y estable. El acceso diferencial a los capitales económicos –financieros, bienes–, culturales –títulos educativos– y sociales –relaciones sociales ubicadas en puntos específicos del espacio social–, así como los procesos históricos de configuración de habitus de clase distintos y distintivos producen una interesante variedad de formas de reconocimiento, de narrativas identitarias, de ciclos vitales de transformación del cuerpo y de construcciones estéticas y políticas, asociadas a las identidades de género de las personas trans.

En el trabajo de campo etnográfico, a partir de las entrevistas y los relatos a los que se tuvo acceso en terreno, se pudo evidenciar cómo las personas que cuentan y han contado a lo largo de su vida con ciertos –elevados o medianos– capitales económicos, culturales y sociales tienden a reconocerse como "mujeres", "transexuales" o como "transgeneristas". Generalmente inician sus procesos de transformación corporal y de construcción de su identidad trans luego de terminar sus estudios universitarios, como estrategia para evitar el rechazo de las instituciones educativas y todas las discriminaciones y marginaciones que esto implica. Acá se prefieren unas estéticas menos llamativas, más discretas, que ayuden a "pasar" como mujeres en contextos universitarios, laborales, familiares o en el espacio público. No

se excluyen del todo los tacones altos, el escote que muestra los senos de silicona y el maquillaje, pero impera cierto paradigma de la sobriedad para intentar pasar desapercibidas como trans en la sociedad, cuestión que no siempre se logra completamente, pues una historia encarnada también habla del sujeto.

Por otra parte, las personas que durante su historia han tenido acceso a menores capitales económicos, culturales y sociales, generalmente no emplean la categoría de "transexual" en sus formas de auto reconocimiento y prefieren hablar de sí mismas como "travestis", "trans", "chicas trans", "mujeres trans" o incluso, como "maricas": "nosotras, las maricas", enfatizando en lo femenino. Algunas se identifican como "gays" u "homosexuales". La categoría "travesti" tiene una explícita marca de clase, un posicionamiento específico en el espacio social y laboral. Ahora, parece que nos encontramos en un espacio social donde no se emplean cotidianamente categorías y denominaciones institucionales identitarias, como "transexual" o "transgenerista"; sin embargo, esta última categoría "transgenerista" y la categoría "trans" se empiezan a proponer como forma de reconocimiento político para aquellos trans marginados y excluidos, por parte de algunas instituciones públicas como la Alcaldía de Bogotá y de algunas organizaciones sociales trans, como Santamaría Fundación de Cali y Fundación Procrear de Bogotá. Muchas de las personas trans con más reducidos capitales económicos, culturales y sociales, desempeñan trabajos estéticos y prostitución callejera –en ocasiones, la prostitución asociada con la migración a países de Europa se relaciona con una especie de asenso social y de aumento del capital económico, sin embargo, en general, las condiciones de ejercicio de la prostitución trans son precarias e implican considerables riesgos– y cuentan con pocas opciones laborales,

más allá de estas actividades, debido a las experiencias históricas de exclusión familiar, educativa e institucional que han vivido por asumir sus identidades trans a edades tempranas. En el trabajo de campo etnográfico logramos observar que hace algunos años, el hecho de asumir una identidad trans a edades tempranas, implicaba casi automáticamente una exclusión de la institución familiar, pero en la actualidad se presentan algunos casos de niñas y jóvenes trans que son aceptadas y apoyadas por sus familias.

Diversidad trans, habitus y clase

Podríamos relacionar estas reflexiones etnográficas con conceptualizaciones sociológicas como el habitus, para profundizar en el tema de la clase social en mujeres trans (Bourdieu, 1980, 1994, 1997, 1998). El habitus se relaciona con elementos como el cuerpo, la incorporación de los esquemas sociales, la historia de los sujetos, sus disposiciones, sus formas de acción y división. Dentro de la teoría de Pierre Bourdieu, el habitus podría servir como eje articulador de diferentes conceptos, tales como: espacio social, capitales, violencia simbólica, poder simbólico, campos y clases. En Bourdieu, las clases son pensadas como posicionamientos, como cercanías y distancias, como ubicaciones en el espacio social que generan disposiciones, prácticas, visiones y divisiones distintas y distintivas: "Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en puenteado, no como algo dado sino como *algo que se trata de construir*" (1994, p. 25), afirma Bourdieu en *Razones Prácticas*.

Bourdieu, para establecer una teoría relacional, disposicional y de la práctica, construye el concepto de habitus. Todos los y las agentes sociales estamos dotados de habitus, los cuales son producidos por "condicionamientos asociados

a una clase particular de condiciones de existencia” (Bourdieu, 1980, p. 86). Los habitus son: sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (Bourdieu, 1980, p. 86).

Estructura estructurante, sistema de disposiciones, principio generador tanto de prácticas distintas y distintivas, como de visiones y divisiones del mundo. Con el habitus, Bourdieu nos muestra cómo las estructuras sociales se encarnan y cómo los cuerpos, las prácticas y los significados de las personas son fruto de su experiencia subjetiva en una estructura social objetiva que los configura y que constantemente es configurada. El habitus –esquema perdurable, pero no eterno, incorporado desde las experiencias tempranas de las personas– nos posiciona en un espacio social de desigualdad, de divisiones objetivadas e incorporadas, y posibilita, a la vez que restringe, nuestras prácticas, deseos, aspiraciones.

Los habitus trans se construyen inmersos en unas condiciones objetivas binarias que restringen las opciones identitarias a la dualidad masculino-femenino, hombre-mujer. Las disposiciones que a partir de allí son engendradas, generalmente son disposiciones “compatibles con esas condiciones” de producción de habitus sexuados y, “en cierto modo preadaptadas a sus exigencias” que responden a una estructura binaria del orden social, el cuerpo, el sexo, el género y la estética. Esto podría explicar, en parte, por qué muchos habitus de mujeres trans no rompen completamente el binarismo de sexos y de géneros, sino que reproducen muchos aspectos de dicho binarismo. Dichos habitus, reproducen tal estructura mediante una inversión que no desestabiliza necesariamente el orden masculino - femenino. Al estar histórica-

mente inmersas en un contexto social que solo permite dos opciones en las identidades de género –hombre o mujer–, que excluye cualquier otra categoría y que imposibilita experiencias fronterizas, nuestros habitus, nuestras disposiciones, las prácticas, los cuerpos, las formas de auto reconocimiento y las estéticas trans, se encuentran preadaptadas a este binarismo estructurado y estructurante que todos y todas llevamos encarnado.

Habitus trans

Los habitus, como experiencias subjetivas y sociales, tienden a constituir categorías definidas por sus semejanzas y por sus cercanías en el espacio social de su producción y operativización:

La homogenización objetiva de los habitus de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concordadas por fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia consiente a una norma (Bourdieu, 1980, p. 95).

Desde determinada perspectiva, podría existir un *habitus trans*, definido por historias y experiencias semejantes de intervención corporal, tránsitos entre los géneros y construcciones identitarias comunes. Sin embargo, y para romper con esta categoría totalizadora de *habitus trans*, el mundo empírico nos muestra que existen entre las transexuales unos habitus de clase distintos y distintivos. Dichos habitus de clase estarían definidos por los diversos posicionamientos, en el espacio social, de las trans. Las historias subjetivas, las ubicaciones de clase, las vivencias de inclusión y exclusión, de violencias y de resistencias establecen una multiplicidad de experiencias trans que difícilmente podrían ubicarse en un concepto unitario de *habitus trans*. Estos diversos habitus de clase trans, así como las diferentes experiencias de visibilidad e invisibilidad desarrolladas en la coti-

dianidad de las personas trans, dificultan la articulación de una categoría política, de una identidad colectiva y aglutinante que movilice masiva y políticamente a las trans, quienes se encuentran dispersas en el espacio social. Además, lo trans dentro del movimiento LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas) es una categoría marginal, periférica y minorizada dentro de una minoría, cuyas luchas no aparecen como centrales dentro de la agenda política de un supuesto movimiento LGBT o de la diversidad sexual que es definido y conducido casi exclusivamente por gays y lesbianas, poseedores de ciertos capitales simbólicos necesarios para la movilización política.

El *habitus trans*, si se nos permite retornar a esta categoría totalizadora previamente cuestionada, constituye un *habitus* de ruptura, pero no necesariamente un *habitus* subversivo, pues en sus manifestaciones prácticas –estéticas, corporales, emocionales, discursivas– se invierten las características de los géneros, en ocasiones sin subvertir el orden que divide, jerarquiza y define lo masculino y lo femenino, como entidades aisladas en los cuerpos y en las prácticas de las personas, características atribuidas a una supuesta esencia “genital”, “biológica” renovada en la experiencia transexual. Dicho *habitus trans* reproduce los esquemas propios de una feminidad hegemónica y apolítica que es cuestionada por parte de diferentes fracciones –teóricas y militantes– del movimiento feminista.

Capitales simbólicos y trabajo

El *habitus*, en Bourdieu, también se configura a través de los capitales. Al actuar en determinadas estructuras sociales –materiales y simbólicas–, las distintas formas de capital –económico, cultural, social– se convierten en capital simbólico, es decir, en capital reconocido y legítimo, en significación públicamente reconocida del poder, de la posición ocupada, de las

posesiones, de los privilegios. Bourdieu, en su libro *Razones prácticas*, afirma: “El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle un valor” (1994, p. 108).

Capital económico –dinero, bienes materiales, ingresos–, capital cultural –títulos educativos, competencias culturales– y capital social –relaciones sociales, amistades, títulos nobiliarios–, generalmente aparecen interrelacionados. Un elevado capital económico frecuentemente aparece acompañado de ciertos títulos universitarios y de vínculos sociales con otras personas que ocupan posiciones elevadas en la escala social. En nuestro contexto existen claras excepciones a esta regla –campo académico colombiano con sus bajos salarios y narcotráfico, por ejemplo–, sin embargo, la lógica de coincidencia de capitales es útil para pensar nuestro mundo social y las experiencias de las personas en dicho mundo. En el caso de las personas trans puede observarse esta coincidencia de capitales, muy relacionada con las formas que poseen las experiencias identitarias y con los procesos históricos de discriminación y marginación: el acceso a la educación permite ciertas facilidades laborales y económicas e implica una serie de vínculos en lugares específicos del espacio social, de otro lado, la exclusión educativa que han vivido muchas personas trans obstaculiza su inserción laboral en espacios distintos a los de la prostitución o los salones de belleza, y determina unos vínculos que se circunscriben a estos espacios, generalmente marginales.

Lo anterior puede observarse en los relatos de dos personas trans entrevistadas, ubicadas en puntos muy disímiles del espacio social. Una mujer transexual

de 40 años con estudios universitarios de posgrado y propietaria de una pequeña empresa, afirmaba, acerca de su capital social:

Obviamente yo tengo dos círculos de amistades, mi grupo de amigos que fue el que hice en la universidad, que es el que perdura y el grupo de amigos y amigas que hice en la comunidad trans que llevo haciendo durante varios años [...] Pero en términos generales creo que son parecidos, tienen familia, son profesionales.

El asistir a la universidad y el haberse desempeñado en diferentes trabajos en diversas instituciones (privadas o públicas) implica la construcción de un capital social conformado por relaciones establecidas con personas que se mueven en estas esferas –medias o altas– de la sociedad. Estos vínculos generalmente se convierten en privilegios, opciones, beneficios, que son fundamentales en la vida social de las personas.

Por otra parte, una chica trans de 23 años que no ha tenido acceso a la educación superior y se desempeña en una fundación que trabaja con personas trans, me decía, refiriéndose a sus capitales sociales:

No... pues, con las amigas que me relaciono, son las que vive en mi entorno, en Santa Fe y con los amigos de la fundación donde trabajo, es, de la fundación a la casa y de la casa a la fundación, no me gusta ni tomar, ni estar en rumbas, no... los amigos de la fundación y los amigos del entorno.

Las posiciones más marginadas en el espacio social generan capitales sociales específicamente localizados, es decir, las relaciones sociales que se establecen se posicionan –y se restringen– también en estos espacios marginales y la experiencia de los sujetos se mueve en lugares más reducidos. Esta es una estrategia de reproducción de la desigualdad y la

marginalidad propia del orden social, que podría pensarse a partir de la teoría de Bourdieu sobre los capitales sociales, los habitus, el espacio social y el orden naturalizado del mundo.

Debido a sus construcciones identitarias y a su historia de exclusiones, muchas mujeres trans ven imposibilitado el acceso a diversos espacios laborales y están confinadas a ciertos trabajos específicos: prostitución, belleza, espectáculo. Las trans, al salirse del esquema naturalizado y esencialista de lo femenino y lo masculino, experimentan violencias y marginaciones tanto sociales como laborales. Generalmente cuando las trans asumen su identidad de género a edades tempranas no tienen acceso a la educación, imposibilitando su inserción posterior en el mercado laboral calificado. Cuando esta identidad se asume de manera más tardía, algunas trans son despedidas de sus trabajos y deben cambiar de contextos laborales. Beatriz Preciado habla de la relación entre identidades de género no normativas, no reconocidas y exclusión laboral en el actual sistema capitalista fármaco pornográfico:

La mejor máquina altamente tecnificada mamadora de pollas es una silenciosa y políticamente inactiva boca de inmigrante ilegal adolescente, boca extremadamente joven y pulposa o boca siliocorada de transexual sin acceso a cambio de sexo legal sobre su documento de identidad. Estas son las tecnomáquinas sexuales del siglo XXI: cuerpos vivos a los que se les niega el acceso al espacio político, privados de discurso público y derecho de insumisión, despojados del derecho a sindicamiento, huelga, seguro médico y paro (2008, p. 217).

Esta exclusión laboral es común en las mujeres trans y muchas organizaciones sociales trans han desarrollado acciones de denuncia y de transformación de esta realidad. También, de manera individual, algunas mujeres trans desarrollan

múltiples estrategias para evadir esta marginación laboral, como la creación de empresas propias o el lograr pasar como “mujeres” en sus contextos laborales.

Acción política y clases sociales

Bourdieu (1980, 2000a) plantea que la clase social no se refiere tanto a un grupo específico, con límites discretos y definido exclusivamente por su relación con los medios de producción, como lo proponía la teoría marxista clásica, sino a una serie de relaciones y posiciones de los sujetos en un espacio social determinado. La posición tiene un doble sentido: de una parte las perspectivas y visiones particulares del mundo social y de otra, las posturas políticas y los lugares para la acción; en esta conceptualización de la clase, perspectiva y práctica política son inseparables.

Desde tal punto de vista de clase social, es relevante observar las acciones políticas de las mujeres trans, tanto dentro de las demandas del actual movimiento LGBTI o de la diversidad sexual, como de manera más autónoma: en grupos y organizaciones de mujeres trans y en aquellas reivindicaciones más cotidianas e individuales, que se desarrollan en la familia, la pareja, el círculo social cercano, el espacio público y las exigencias individuales de derechos como ciudadanas. Aquí, retomamos la máxima del feminismo radical de los años setenta que no dice que “lo personal es político” y la reflexión de Foucault acerca de la distinción entre las grandes revoluciones y las pequeñas luchas cotidianas, difusas, dispersas y casi invisibles (Foucault, 1978), luchas encarnadas que se salen del orden narrativo de la historia y de las grandes revoluciones, pero que son indispensables, pues son formas de resistencia que impactan las estructuras de poder (Foucault, 1979).

Ahora bien, como lo señala también Bourdieu (2000a), la exigencia de los

derechos y de su cumplimiento requiere de una serie de capitales: políticos, culturales, sociales, que ponen requisitos y límites al ejercicio de la ciudadanía y la participación. Estos límites son particularmente evidentes en asuntos relacionados con la sexualidad y el género: en el caso de las reivindicaciones identitarias contemporáneas, existen categorías de personas que aún no han logrado insertarse plenamente en el campo de la participación política. Por ejemplo, en el interior de la movilización LGBTI o de la diversidad sexual en Colombia, los avances en el respeto, la inclusión y el reconocimiento legal de la diversidad sexual se restringen a una fracción de dicho sector, excluyendo a aquellos con identidades de género no normativas. Las personas trans ven vulnerados muchos de sus derechos, son objeto de violencia física, verbal y psicológica, su identidad trans no es reconocida ni legítima y muchas de ellas se encuentran casi en una total desprotección por parte del Estado y de las instituciones. En resumen, no han logrado alcanzar un estatus real de ciudadanía.

El reconocimiento de las uniones de parejas del mismo sexo, de sus derechos patrimoniales y de la cobertura en seguridad social han sido objetivos políticos claros del movimiento de la diversidad sexual en Colombia y como tal representan avances jurídicos importantes. Estas reivindicaciones indudablemente cuestionan principios fundamentales de la familia y de las formas tradicionales de las alianzas reconocidas social y legalmente; subvierten además algunas de las lógicas según las cuales opera el parentesco en nuestro contexto y desestabilizan el modelo hegemónico de familia nuclear, heterosexual, patriarcal y reproductiva. También, amplían el acceso a los derechos y la categoría de ciudadanía, asunto que compete a la humanidad en general y no solo a una o a unas categorías de

sexualidades, de identidades sexuales o de opciones sexuales.

Sin embargo, la excesiva importancia del tema de las uniones de parejas del mismo sexo, del matrimonio gay y lésbico, responde a intereses específicos de ciertas fracciones LGBTI y hace que se centró el interés político exclusivamente en este asunto, desconociendo otras búsquedas políticas, también importantes, que harían parte de estas articulaciones y estas luchas LGBTI.

Esto se evidencia en el texto *Balances y perspectivas: Política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital*, donde se hace una relación de los avances normativos del sector LGBTI, listando las sentencias de la Corte Constitucional que se han emitido en Colombia desde 1991 y que garantizan los derechos de este sector. De las 33 sentencias mencionadas, la gran mayoría se refiere a orientaciones sexuales, a homosexualidad y a derechos de parejas del mismo sexo. Únicamente 2 sentencias hacen referencia a los derechos de las personas trans: al cambio de nombre y a la protección de la identidad de las mujeres trans en las cárceles (Alcaldía de Bogotá Mesa Intersectorial de Diversidad Sexual, 2011, pp. 15-16).

Desde los estudios culturales y las ciencias sociales en Colombia se han hecho críticas a este modelo de acción política y de visibilidad LGBTI excluyente, basado en la sexualidad, lo gay, lo homosexual, lo lésbico, las parejas del mismo sexo y el matrimonio. “Hasta que el amor les dure: Debates en torno a las parejas del mismo sexo en el contexto colombiano”, es el título del trabajo de grado de Maestría en Estudios Culturales en la Universidad Javeriana, de César Sánchez Avella. Allí, el autor habla de

cómo la visibilidad, las imágenes, los nombres y las producciones mediáticas (específicamente la prensa, pues César Sánchez trabajó con los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Espacio* entre el 2007 y el 2010) relacionadas con las luchas políticas del sector LGBTI, están monopolizadas por categorías masculinas y de sexualidad, tales como “gay”, “parejas del mismo sexo”, “matrimonio homosexual”, “matrimonio gay” y “orgullo gay” (Sánchez Avella, 2012). En este trabajo se aborda “el dilema de la visibilidad” y la pregunta: “¿Visibilidad para todxs?”, evidenciando cómo en Colombia existe una visibilidad restringida y cómo esta es una visibilidad riesgosa y excluyente, en términos políticos, de reconocimiento, de respeto y de dignidad (Sánchez Avella, 2012, pp. 47-65).

Por todo lo anterior, las mujeres trans se han organizado de manera autónoma en las márgenes de este movimiento LGBTI, haciendo parte de este, pero también ubicándose fuera de él y cuestionándolo. La salud para las mujeres trans, la inclusión de los procedimientos de intervención corporal de las mujeres trans en los planes de salud, la prevención de la violencia de género contra las mujeres trans, la inserción educativa y laboral de las personas trans, la búsqueda de una ley de identidad de género, la inclusión institucional y social de las mujeres trans, parecen ser temas aplazados, invisibilizados o puestos en segundo plano en las agendas políticas LGBTI, pero son temas que se empiezan a reivindicar mediante organizaciones de mujeres trans de Bogotá y Cali (Fundación Procrear, 2009; Santamaría Fundación, 2009, 2010, 2011, 2011a).

Existen en Bogotá lideresas trans reconocidas, tales como Diana Navarro y Charlotte Callejas, quienes movilizan demandas de las mujeres trans en el marco del movimiento LGBTI e interlocutan con instituciones del Estado y de la Alcaldía

Mayor de Bogotá, visibilizando algunas de las problemáticas de las mujeres trans. Su trabajo se centra en problemáticas relacionadas con la prostitución, la salud de las mujeres trans, las intervenciones de cambio corporal riesgosas realizadas por las mujeres trans en sus cuerpos, el VIH/sida, la situación de las mujeres trans privadas de la libertad.

Podríamos afirmar que estas agendas políticas no son suficientes para cohesionar a las personas trans como colectividad política, no llegan a ser voceras de este grupo diverso y a pesar de la importancia del trabajo de estas lideresas populares, no logran cerrar la brecha de clase que los separa de otros sectores del movimiento de la diversidad sexual.

¿Una política trans?

Podríamos preguntarnos si las diversas prácticas cotidianas de las mujeres trans plantean cuestionamientos al orden social, familiar, de género e identitario. El hecho de buscar reconocimiento, aceptación, reciprocidad en contextos cotidianos; el permanecer “en familia” pese a una identidad reprochada y no normativa; el construir formas de sociabilidad por fuera de una institución familiar que rechaza y violenta a las trans; el cuestionar categorías estables como heterosexualidad u homosexualidad; el exigir, de manera individual, derechos ante el Estado –por ejemplo en salud por la vía de la acción de tutela–; el construir y feminizar los cuerpos por fuera de la institución médica de poder; y el retomar, de forma estratégica, definiciones y categorías del poder médico para lograr aceptación, reconocimiento y derechos. Todas estas acciones pueden ser vistas como acciones individuales, subjetivas, cotidianas, silenciosas, salidas de categorías, identidades y movilizaciones colectivas que pueden pensarse como acciones políticas, en tanto buscan transformar pequeños mundos y cuestionar

esquemas de poder y órdenes de sexo y género en lo cotidiano. De este modo se retoma de nuevo la idea del feminismo radical de los años setenta de que “lo personal es político”. Sin embargo, la afirmación “lo personal es político” requiere una mediación, no se trata de una característica automática o propia de las prácticas o las identidades trans. A través de la observación etnográfica y de la teoría feminista, acá lo “personal” se torna “político”.

Dentro de las experiencias de mujeres trans enfrentamos una serie de complejas paradojas políticas e identitarias que suscitan inquietudes relativas a sus luchas, reivindicaciones y exigencias, así como a sus relaciones con la academia, los movimientos sociales y la política: ¿Debería ubicarse lo trans como parte del movimiento de la diversidad sexual o LGB, o debería más bien configurarse un nuevo espacio político autónomo que luche desde la identidad de género, más que desde la identidad sexual gay o lesbica? Al igual que en lugares como Argentina (Berkins, 2004) o España. ¿Cómo establecer, desde este espacio autónomo, momentos articulatorios que cuestionen la lógica insular de algunos movimientos sociales contemporáneos y que propongan bloques históricos de lucha (Gramsci, 1930; Laso, 2004) desde la diferencia irreductible? ¿Lo trans estaría más cerca a un movimiento de la diversidad sexual o a un movimiento feminista que cuestiona el binarismo de género, las identidades normativas, las jerarquías sexuales, y que hace del cuerpo un espacio explícitamente político, donde se desarrollan intensas guerras que persiguen la autonomía y el derecho a un cuerpo propio? ¿Cómo se relacionan las trans con la teoría y la política *queer* y cómo beneficia esta relación sus búsquedas políticas en espacios urbanos como la ciudad capital?

Quizá en Colombia no existe un movimiento social trans como tal, y la

participación de las trans en el interior del movimiento LGBT o de la diversidad sexual ha sido periférica y limitada. Se han desarrollado algunas acciones –de visibilización, expresión, lucha contra las violencias, exigencias de derechos institucionales– que no exceden los ámbitos locales donde se ejercen. Los líderes o *lideresas* no logran representar las diversas búsquedas, necesidades y experiencias de las personas trans. No existe un discurso articulador ni una categoría clara que aglutine lo trans como grupo, como colectividad, como minoría, como movimiento: ¿*transgeneristas*, trans, transexuales, travestis, T? Sin embargo, con las prácticas cotidianas y con los cuerpos trans se proponen una serie de cuestionamientos al sistema sexo/género y a sus identidades estables, fijas, naturalizadas. Y tales luchas cotidianas, dispersas, pequeñas, inmediatas, silenciosas, difusas también están cuestionando poderes (Foucault, 1978).

Retomando elementos de la teoría y la política *queer*, las experiencias trans que desestabilizan identidades y ordenes de sexo y género serían, en sí mismas, un objetivo y un logro político (Gamson, 2002). ¿Es necesario, pues, articular y agrupar estas luchas dispersas y estas prácticas de desestabilización en categorías, discursos y acciones colectivas que impliquen búsquedas políticas y transformaciones de las estructuras de poder para el beneficio como personas trans? ¿Esto realmente beneficiaría a las personas trans y modificaría las formas de opresión que recaen sobre ellas, otorgándoles una mayor libertad y felicidad? ¿Es posible y deseable tal articulación y agrupamiento? ¿Es imposible una acción política transformadora desde la dispersión, la ausencia de categorías cohesionadoras, el conflicto permanente e irresoluble en la definición de una identidad colectiva, la ausencia de objetivos comunes, la multiplicidad de experiencias

y de búsquedas? (Viveros, 2008; Butler, 1996). ¿Qué nuevas estrategias de acción política son necesarias?

En la ciudad de Bogotá existen marcos normativos que pretenden garantizar los derechos de las personas LGBT (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2007; Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación, 2008). También, recientemente se han construido políticas públicas relacionadas con géneros y sexualidades en otras ciudades de Colombia, como Medellín (Universidad de Antioquia, 2009) y existen proyectos de política pública a nivel municipal (Cali), departamental (Valle del Cauca) y nacional (Ministerio del Interior Nacional), ampliando las posibilidades de garantía de derechos y de inclusión de sectores LGBTI en las instituciones del Estado. Pero la inclusión, la igualdad y la clausura de los prejuicios no se decretan. Hoy muchas mujeres trans de la ciudad se mantienen en condiciones extremas de marginación, y experimentan situaciones de privación, discriminación y múltiples violencias en espacios tan diversos como la familia, la escuela, el trabajo y los espacios públicos por su identidad de género. Adicionalmente, en los tránsitos por los géneros algunas personas trans están totalmente desprotegidas, pues el sistema de salud y las instituciones del Estado solo cubren a quienes mantienen una identidad de género estable durante toda su vida. La ciudadanía no cobija los cuerpos en tránsito.

Esta situación evoca lo planteado por Simone de Beauvoir para el caso de las mujeres, que “aunque les sean reconocidos ciertos derechos abstractamente, una larga costumbre impide que encuentren una expresión concreta en las costumbres” (1949, p. 22). Pese a las recientes normatividades incluyentes, en las lógicas institucionales, en las mentes de los funcionarios y funcionarias públicas y en el imaginario colectivo, sigue existiendo un arraigado rechazo

hacia las personas trans por cuestionar el establecimiento binario de sexos y géneros. Como afirma Bourdieu (1998), no basta con tomar conciencia o con informarse, porque la dominación, la discriminación y los principios de la violencia simbólica se ubican en los cuerpos, en sus disposiciones, relaciones y sentidos prácticos cotidianos. El binarismo de género –como principio ordenador excluyente y violento– no se socava simplemente con una serie de normatividades de avanzada, pues este se encuentra arraigado tanto en la profundidad como la superficie de nuestros cuerpos. (García, 2009, P. 45).

Podría pensarse que las categorías binarias del sexo y el género aun no se han logrado derrumbar. Macho–hembra, hombre–mujer, masculino–femenino continúan siendo elementos que definen la posición de las personas, su reconocimiento como tal y las formas de auto-reconocimiento. Pese a los aportes del feminismo que han desnaturalizado las categorías de sexo y género, evidenciando su carácter político y construido, pese a las reivindicaciones de los movimientos de la diversidad sexual y de géneros que han cuestionado los principios heteronormativos de la sociedad y la asignación arbitrarias de identidades de género, nuestro orden social se sigue guiando por el principio segmentado y jerárquico masculino–femenino. Todas las revueltas parecen insuficientes –a la vez indispensables– cuando el orden del mundo posee la fuerza de la doxa, de las ideologías, de las instituciones, de las lógicas y de los cuerpos socializados, elementos todos que parecen naturalizar y deshistorizar una estructura binaria como principio de dicho orden. El binarismo masculino–femenino ha perdido muy poco de su violenta fuerza estructurada y estructurante.

Sin embargo, existen múltiples luchas, diversas reivindicaciones, infinitas pequeñas sublevaciones en los cuerpos que son

indispensables y que se pueden convertir en políticas; también, fisuras fascinantes logradas por la acción histórica de personas, categorías, discursos y teorías críticas del orden establecido. Existen unas contestaciones difuminadas que quizá nunca se convertirán en resistencias organizadas, ni en revoluciones históricas y un orden de sexo género y sexualidad que sabe negociar con sus fisuras para mantener estructuras binarias y jerárquicas. En dicho orden se construyen las personas y se torna tan complicado escapar o configurarse en las exterioridades. En ocasiones se tiene la tentación de pensar que se está luchando en contra, cuando en realidad las intensas e interminables batallas son para insertarse en el orden social. Pero es imposible dejar de luchar a muerte. Y la lucha se torna absolutamente indispensable para algunas personas que pretenden un lugar, una identidad y un cuerpo propio.

Referencias

- Alcaldía de Bogotá. (2007). Decreto No. 608. "Por medio del cual se establecen los lineamientos de la política pública para la garantía plena de de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital, y se dictan otras disposiciones". Bogotá.
- Alcaldía de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación. (2008). Por una ciudad de derechos: Lineamientos generales de la política pública para la garantía plena de de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital. Bogotá.
- Alcaldía de Bogotá, Mesa Intersectorial de Diversidad Sexual. (2011). Balances y perspectivas: Política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital. Bogotá.
- Berkins, L. (2004). Un itinerario político del travestismo. *SeriAs para el debate*, III. Campaña por la convención de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Lima, Perú.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.

- Bourdieu, P. (2000a). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brower.
- Bourdieu, P. (2000b). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Butler, J. (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En M. Lamas (comp.). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 303-326). México, México: PUEG - UNAM.
- Combahee River Collective. (1988). Una declaración feminista negra. En C. Morraga y A. Castillo (eds.). *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp.173-184). San Francisco, Estados Unidos: Ism Press.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101.
- Clarke, C. (1988). El lesbianismo, un acto de resistencia. En C. Morraga y A. Castillo (eds.). *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp.98-107). San Francisco, Estados Unidos: Ism press.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid, España: Akal.
- De Beauvoir, S. (1949, 2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Debolsillo.
- Foucault, M. (1978). La filosofía analítica de la política. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, (pp.111-128). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1979). ¿Es inútil sublevarse? En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, (pp. 203-207). Barcelona, España: Paidós.
- Fundación Procrear. (2009). *No me puse tetas para que me digan señor*. Lectura de un proceso de inclusión social. Documento sin publicar. Bogotá.
- García, A. (2009). Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo género. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), 119-146.
- García, A. (2010). *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Gamson, J. (2002). ¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema. En Mérida Jiménez, R. (ed.). *Sexualidades transgresoras: Una antología de los estudios queer* (pp. 141-172). Barcelona, España: Icaria.
- Gamson, J. (enero, 1930). Algunos temas sobre la cuestión meridional. En *Lo stato operario*, 1, Año IV, 9-26.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laso, J. M. (2004). Introducción al pensamiento global de Gramsci. *Cuadernos Edición Popular*, 1. Gijón.
- Marx, C. (1886, 1977). *El Capital. Crítica de la economía política*, t. I. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, B. (2008). *Testo yonki*. Madrid, España: Espasa.
- Sánchez, C. (2012). *Hasta que el amor les dure: Debates en torno a las parejas del mismo sexo en el contexto colombiano*. (Trabajo de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Santamaría Fundación, Observatorio Ciudadano Trans. (2008). *Informe sobre la situación de violencia contra las mujeres en el Valle del Cauca*. Documento sin publicar. Cali: Autores.
- Santamaría Fundación, Observatorio Ciudadano Trans. (2009). *Derechos en salud para mujeres trans*. Secretaría de Salud Departamental, Gobernación del Valle del Cauca. Cali: Autor.
- Santamaría Fundación, Observatorio Ciudadano Trans. (abril, 2010). *Código T*. Edición 1. Cali: Autor.
- Santamaría Fundación, Observatorio Ciudadano Trans. (enero, 2011). *Código T*. Edición 2. Cali: Autor.
- Santamaría Fundación, Observatorio Ciudadano Trans. (2011a). Identidades trans. Ciudadanía plena. *Cartilla de Derechos Humanos*. Cali: Autor.
- Santamaría Fundación, Observatorio Ciudadano Trans, Fundación Procrear. (2010). II Encuentro de Movimientos Sociales Trans. Secretaría Distrital de Salud. Bogotá: Autores.
- Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos. (2009). Texto descriptivo fuentes secundarias. Diseño y formulación de una política pública para el reconocimiento, atención y garantía de derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (LGBT) del municipio de Medellín. Medellín.
- Viveros, M. (2008). De diferencias y diferencias. Algunos debates desde las teorías feministas y de género. En L. G. Arango (Comp.). *Género, mujeres y saberes en América Latina* (pp. 175-190). Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Nacional.
- Viveros, M. (2004). El concepto de género y sus avatares. En C. Millán (ed.). *Pensar (en) género* (pp.171-191). Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Javeriana.